

# SIN MASCARAS NI REPELLOS

**Elicer Meneces**

Llegué a la agraria sin mochila, con un cuaderno de cinco materias en la mano y un bolso lleno de ropa sucia, pues me avisaron de una supuesta beca a las 9: pm del día anterior. Una vez frente al internado, recuerdo me dije una frase “no me voy de aquí sin mi Título”. No era la primera vez que salía de mi casa, pero sí la primera en que mi regreso duraría más de seis meses debido a mi situación económica. Debo decir que al instante me familiaricé con el internado, es una de mis virtudes, adecuarme rápidamente a los ambientes, además que nunca he sido exigente.

Recuerdo que para ese entonces todavía usaba bóxers estampados, era un niño aún. Una de las cosas que me costó sobrellevar fue compartir el baño con más de 100 chavalos, todos “en bola”, la verdad, estaba lleno de prejuicios y nunca antes me había bañado desnudo en frente alguien, así que como buen interno prefería hacerlo en short.

Con los días esos tabúes fueron desapareciendo y también me desnudé; ya me era familiar la escena de los desnudos todas las mañanas, pensaba que al desnudarme todos los ojos estarían sobre mí, pero la verdad es que cada quien estaba en lo suyo. El haberme desnudado me costó un apodo que perdura hasta el día de hoy “tres patas”, saquen ustedes sus propias conclusiones.

Mis compañeros de baño, tan solidarios, se encargaron de hacerme famoso, difundiendo el apodo que al inicio me irritaba, pero que después ignoré. Debo decir que no todo fue tan malo, sobre todo cuando ese sobrenombre atrajo a muchas abejas es busca de miel, y bueno, no fui el primero ni seré el último que perdió su virginidad en algún cuarto del internado, aunque esto va contra las reglas. También fui el blanco de muchas burlas y bromas; al extremo que una vez que venía de práctica de campo de la hacienda Las Mercedes, seis compañeros de clases, de una forma vándala, me agarraron a la fuerza y me desnudaron frente a todos, incluyendo mis compañeras.

Pasó el primer año, el segundo, y así sucesivamente los demás; en la agraria me conocieron más por mi apodo que por mi nombre, lo importante es que no pasé desapercibido. Por otro lado, me di a conocer por mis dotes artísticos, en danza, música, teatro y ahora literatura.

Pese a todo esto siempre fui, modestia aparte, un buen estudiante, lo pueden corroborar con los docentes que me formaron. Obtuve reconocimientos, gané la jornada científica universitaria del 2007, con el trabajo de investigación que me dio el título de ingeniero forestal.

Lo lamentable es que en la calle nadie se da cuenta de tus virtudes y del potencial que tengas para dar, pues la verdad poco importa, lo más importante para competir profesionalmente en este país es tener un buen conecte en alguna institución. Al empleador no le importan notas, reconocimientos, sí no referencias políticas de amigos y allegados.

Emigré a Costa Rica y trabajé en albañilería y como peón, regresé a mi Nicaragua en febrero del año pasado. A tres años de haber egresado sigo desempleado, visitando nuevamente los lugares a los que ya entregué mi currículo y buscando otras posibilidades en otras instancias, sin obtener respuestas. Sigo sin saborear los frutos por los cuales me esforcé cinco años.

